

Comunicado “REDWEEK 2026”

Queridos amigos y hermanos que participáis en esta “Red Week 2026”:

Nos reunimos hoy para recordar y alzar nuestra voz por aquellos que no pueden hacerlo, por los cristianos perseguidos y por todos los que sufren la falta de libertad religiosa en el mundo. Queremos hacer visibles sus rostros, sus historias y sus vidas, conscientes de que su dolor no nos es ajeno.

Como nos enseña San Pablo en su Primera Carta a los Corintios: *«Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él»* (1 Cor 12, 26). En la Iglesia universal no existen hermanos de segunda ni sufrimientos lejanos: los cristianos que padecen violencia y persecución son parte viva de nosotros mismos. En la actualidad, alrededor de 220 millones de cristianos viven directamente expuestos a la persecución, lo que supone 1 de cada 10 cristianos en el mundo. Por eso, estamos llamados a tenerles más presentes que nunca en la oración y en nuestro compromiso cotidiano.

En cada rincón del planeta, la luz roja que tiñe nuestros edificios es símbolo del sacrificio de millones de bautizados en países como Nigeria, Pakistán, China o Burkina Faso. Desde su inicio en 2015 en Brasil con la iluminación en rojo del Cristo Redentor, la Red Week se ha convertido en un movimiento internacional. Hoy celebramos la segunda edición en España, que se une a una veintena de países —como Francia, Alemania, Reino Unido, Canadá o México— donde cerca de mil edificios se encienden en señal de reconocimiento al martirio contemporáneo.

Con esta Red Week queremos transmitir un mensaje claro: no olvidamos a nuestros hermanos que sufren por la fe. Deseamos rezar por aquellos que llevan la cruz de la persecución, sosteniéndoles en su entrega del mismo modo que ellos sostienen a la Iglesia entera con su “Sí”; perseverante y generoso. Muchos de los más 5.000 proyectos que financia *Ayuda a la Iglesia Necesitada* cada año en 140 países, son para los cristianos que están sufriendo la discriminación y la persecución.

Para canalizar esta denuncia y dar respuesta a esta injusticia, mantenemos activa la recogida de firmas para nuestro Manifiesto por la Libertad Religiosa. A través de esta iniciativa exigimos el respeto a la conciencia de cada persona y alzamos la voz ante las instituciones internacionales para defender a las comunidades cristianas amenazadas, invitando a toda la sociedad a sumarse con su firma a esta causa justa.

Así, al encender hoy esta luz roja, recordemos que nuestra misión no termina, sino que empieza aquí: tenemos la responsabilidad de ser la voz de los que no pueden hablar y de proclamar bien alto que los cristianos tenemos un motivo grandioso por el que vivir. En ACN sabemos bien que *«la sangre de los mártires sigue siendo semilla de nuevos cristianos»*. ¡Muchísimas gracias por estar aquí y por sostenerlos!